

Repensando la cartografía. De la representación objetiva del territorio al acto rizomático de mapear

Florencia Brizuela

Licenciada en Ciencia Política por la Universidad Nacional de Rosario.
Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas e Instituto de Investigaciones, Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales, Universidad Nacional de Rosario. Argentina.

E-mail: florencia.agustina.brizuela@hotmail.com

Fecha de recepción: 7/4/2016

Aceptación final del artículo: 27/12/2016

El presente trabajo, pretende introducir en el campo de los estudios urbanos una problematización de la cartografía concebida como una representación gráfica capaz de transmitir información objetiva sobre el territorio. La apuesta consiste en sugerir nuevos enfoques que entienden la cartografía en un sentido rizomático, como una herramienta teórica-práctica en la identificación de nuevos componentes, en la creación de nuevas relaciones e intervención en diversas disputas de poder territoriales y problemáticas urbanas.

Con esa finalidad, por un lado, el artículo traza una arqueología de la cartografía que permite mostrar el modo en que esta técnica llegó a convertirse en una forma de representar espacialmente objetos y conocimientos que se pretendían neutrales, reales y desprovistos de relaciones de poder. Por otro lado, el artículo sugiere el principio de cartografía, que proponen Deleuze y Guattari (2002) en su concepto de rizoma, como una modalidad de abordaje teórico-práctico que discute la noción de representación y concibe al acto de mapear como un acto que apunta a crear nuevos territorios. Finalmente, se presenta la experiencia de Iconoclastas como una experiencia latinoamericana que puede entenderse en esa clave de lectura, experiencia transformadora y creadora.

El objetivo global del trabajo, es desnaturalizar ciertas prácticas hegemónicas y anquilosadas del saber geográfico para poder plantear nuevas herramientas de conocimiento e intervención urbanas.

Palabras clave: *cartografía, representación, arqueología del saber, relaciones de poder, rizoma.*

Rethinking mapping. From the objective representation of the territory to the rizomatic act of mapping

This paper intends to introduce in the field of urban studies, theoretical approaches of cartography that problematizes it's understanding as a graphical representation capable of transmitting objective information about a territory. The bet is to suggest new approaches to understand cartography in a rizomatic sense, as a theoretical and practical tool in the identification of new components, the creation of new relationships and involvement in various territorial power disputes and urban problems.

To that end, on one hand, the article traces a mapping archeology that shows how this technique came to be a way to represent spatially objects and knowledge that intended to be neutral, real and devoid of power relations. On the other hand, the article suggests the principle of mapping, proposed by Deleuze and Guattari (2002) in their concept of rhizome, as a theoretical and practical approach that discusses the notion of representation and conceives the act of mapping as an act which aims to create new territories. Finally, the experience of Iconoclasistas is presented as a Latin American experience that can be understood in that key reading.

The overall objective of this paper is to denature certain hegemonic and ossified practices of geographical knowledge to propose new tools of knowledge and urban intervention.

Keyword: *cartography, representation, archeology of knowledge, power relationships, rhizome.*

1. Introducción

El extendido entendimiento y uso de la cartografía como *representación* objetiva del territorio, como gráfico mimético y neutral del mismo, es el motivo que anima el presente artículo. Su objetivo es problematizar dicho entendimiento, para poder introducir nuevos abordajes teóricos. En este sentido, el artículo emprende una problematización del vínculo entre cartografía y representación, mostrando su singularidad y emergencia histórica, para luego sugerir nuevos enfoques que conciben la cartografía en un sentido rizomático, como una herramienta teórica-práctica que cobra existencia a medida que se produce, que está abierta a la indeterminación, a lo imprevisible, poniendo en marcha nuevas relaciones, nuevas interpretaciones y procesos que nunca son inocuos, sino que están atravesados por relaciones de poder.

Con ese objetivo global, en primer lugar, el artículo traza una sucinta arqueología de la cartografía que permite mostrar el modo en que esta técnica llegó a convertirse en una forma de *representar* espacialmente objetos y conocimientos que se pretendían neutrales y reales. Con ese propósito, recurriendo a los saberes históricos de la cartografía (Escolar, 1996; Ariza Moreno, 2009; Liter et. al, 1992; Castro Gómez, 2005), en los primeros apartados se recorren los usos y significados que atravesaron esta técnica desde el Medioevo a la Modernidad, hasta convertirla en una práctica orientada a *representar* gráficamente, de modo estructurado y preciso, los fenómenos observados y localizarlos en el territorio.

En continuidad con lo antedicho, en segundo lugar, se retoma la deconstrucción de los vínculos entre realidad y *representación* realizada por Brian Harley (2005).

Interesa rescatar de este autor, por un lado, la crítica que realiza a la cartografía científica, específicamente a su pretensión de objetividad, y, por el otro, el desarrollo de un nuevo enfoque teórico que apuesta a reconocer las relaciones de poder e intereses de dominación que despliegan los mapas al construir distintos órdenes espaciales.

En tercer lugar, y, como otra modalidad de abordaje teórico-práctico, se comenta el principio de cartografía que proponen Deleuze y Guattari (2002) en su concepto de rizoma, un nuevo principio en el acto de mapear que apunta a crear nuevos territorios. Por último, el artículo analiza la experiencia de Iconoclasistas como una experiencia latinoamericana urbana que puede entenderse en esa clave de lectura.

2. Sucinta arqueología de la cartografía

El motivo de emprender una sucinta arqueología de la cartografía se relaciona con la necesidad de problematizar los postulados que definen a la cartografía como una "...representación gráfica que facilita el entendimiento espacial de los objetos, los conceptos, las condiciones, los procesos o los hechos del mundo humano" (Harley, 1991:13), representación gráfica que ha llegado a concebirse capaz de transmitir información precisa y neutral sobre el territorio. De acuerdo a Foucault,

problematización no quiere decir representación de un objeto preexistente, así como tampoco creación mediante el discurso de un objeto que no existe. Es el conjunto de las prácticas discursivas o no discursivas que hace que algo entre en el juego de lo verdadero y de lo falso y lo constituye como objeto para el pensamiento [bien sea en la forma de la reflexión moral, del conocimiento científico, del análisis político, etc.] (Foucault, 1999: 371).

Problematizar la cartografía implica, bajo esta clave de lectura, instaurarla en el espacio del pensamiento para interrogarla sobre su sentido, sus condiciones de posibilidad y sus fines, presentarla en tanto acontecimiento para captar su emergencia como singularidad histórica.

En este sentido, la arqueología se erige como una herramienta primordial ya que al proponerse analizar las condiciones históricas que hicieron posible la emergencia de un determinado saber, muestra su carácter transitorio, accidental, singular, descartando la existencia de saberes esenciales, trascendentales, universales y abriendo la posibilidad de proponer nuevas formas de conocimiento.

La arqueología foucaultiana, como ejercicio político del saber, emprende una historia que se libera de la pregunta por el origen, la constitución primera, la continuidad temporal y el horizonte teleológico, para analizar esa historia en una discontinuidad que una teleología reduciría de antemano, localizarla en una dispersión que un horizonte previo podría cerrar, y dejarla desplegarse en un anonimato al que una constitución trascendental impondría la forma del sujeto (Foucault, 2008).

Su objetivo no es restituirle al conocimiento su valor de verdad o de objetividad sino trabajarlo desde el interior a través del estudio de las prácticas discursivas. Estudio de las reglas propias que atraviesan estas prácticas, reglas de formación, de encadenamiento, de exclusión, de reactivación y de sus modos específicos de embriague sobre sucesiones diversas.

Operar una arqueología de la cartografía como *representación* implica entonces preguntarse ¿Cómo llegó a constituirse de tal modo? ¿Cuáles fueron los derroteros históricos que atravesó? ¿Qué reglas y modalidades de funcionamiento adoptó? ¿Cuáles fueron las condiciones que la hicieron posible? Con respecto a estas preguntas Moraes (1984) ofrece una pista cuando sostiene que el objetivo de *representar* gráficamente, de modo estructurado y preciso, los fenómenos observados, y localizarlos en el territorio no existió siempre, sino que se produjo recién a comienzos del siglo XIX.

A continuación, se rastrea esa historia y las discontinuidades que la atravesaron.

2-a Dibujar, escribir el mapa.

Durante el Medioevo los soportes para dar a conocer un lugar en la tierra en Europa Occidental implicaban tanto la escritura como la pintura (Favelukes, 2012) pudiendo distinguirse, entre las tradiciones geográficas existentes, dos vertientes fundamentales: por un lado, la geografía que respondía a la visión metafísica, dominada por coordenadas simbólicas religiosas, y por otro, un tipo de geografía que buscaba dar una imagen exacta y positiva del mundo conocido (Ariza Moreno, 2009). Mientras los *mappaemundi* pueden adscribirse a la primera tradición, las cartas de navegación y los portulanos, los mapas locales y regionales, y los mapas celestes, corresponden en mayor medida a la segunda.

El mapa como *imago mundi* designaba listas de lugares, descripciones verbales y datos geográficos sin un correlato visual. Era un retrato sagrado, en el que el mundo no se entendía sólo como entorno físico, sino como el contenedor de una acumulación de eventos de origen divino (Ariza Moreno, 2009). Similar a un esquema conceptual, al estar formado por palabras, el mapa funcionaba como compendio de los conocimientos sobre la forma y la composición del mundo y su historia sagrada. Guardián de la memoria, su utilidad práctica era casi nula ya que no servía para orientar, ni para viajar o estimar distancias, sino para poner de manifiesto la geometría invisible que se superponía al mundo físico, para ordenarlo y darle un significado.

El modo gráfico que asumían los *mappaemundi* era más bien como forma, figura, *pictura*, *imago mundi*, o incluso *estoire*. De allí, que sus creadores no fueran geógrafos o cartógrafos sino fundamentalmente artistas iluminadores. La cartografía y la pintura, en particular la pintura de paisajes, se hallaban íntimamente relacionadas adoptando el mapa no sólo una función didáctica y simbólica sino también estética. El acto de dibujar la forma del mundo era un acto intelectual y también creativo, en tanto y en cuanto el objetivo era crear imágenes que pudieran retratar la belleza, variedad y la perfección del mundo prevaleciendo criterios afectivos y simbólicos.

En el caso de los portulanos, sus inicios se remontan a cuadernos de instrucciones donde los navegantes anotaban sus rumbos y las distancias entre los puertos, en un contexto de rivalidades por el dominio de las rutas y el comercio (Liter et al, 1992). Los portulanos seguían los derroteros de la costa con algunos detalles del interior, como montañas y ríos, que pudieran servir como referencia a los navegantes. Con el correr del tiempo los cartógrafos introducirían color para diferenciar los vientos y los artistas dibujarían banderas, blasones y efigies de

reyes para indicar emplazamiento de ciudades. La utilización de la brújula como instrumento náutico, unido al desarrollo del astrolabio sería decisivos en el refinamiento de la construcción de cartas náuticas.

2-b El doble “descubrimiento”.

A principios del SXV, la circulación de textos de autoridades antiguas que relataban y describían el mundo despojados de la *imago mundi* cristiana occidental, posibilitó la apertura de nuevas vías de indagación e investigación empíricas y amplió el universo de aquello que podía ser conocido y dibujado (Escolar, 1996). En este sentido, los textos y cartas del alejandrino del siglo II a.c, Ptolomeo, abrieron el camino de la exploración y el descubrimiento de nuevas geografías.

Las cartas regionales ptolemaicas, que incorporaban la novedad técnica de organizar el sistema de localización de la información por medio de coordenadas geográficas de latitud y longitud, comenzaron a ser utilizados junto a los portulanos y las cartas náuticas en la exploración y expansión ultramarina. Mientras algunos de los portulanos funcionaban como instrumentos de relevamiento empírico con los que sistematizar los datos recaudados en la exploración, otros permitían construir cosmografías que, articulando el mito y el descubrimiento, completaban el mundo reconocido.

Según Castro Gómez (2005), las cosmografías que durante el siglo XVI y XVII circulaban en círculos estatales e intelectuales de Europa, eran una colección de informes sobre territorios lejanos, acompañadas generalmente de un mapa, cuyo fin consistía en servir como fuente de conocimientos útiles al Estado más allá de la simple crónica (Castro Gómez, 2005). A pesar del menor énfasis puesto en la representación bíblica de la historia, las cosmografías aún no lograban desprenderse de la *imago mundi* cristiana y de la idea según la cual la geografía física y moral se hallaban en relación de correspondencia.

Tampoco el estilo textual no-cartográfica medieval será superado durante el Renacimiento. No obstante, la extensión del mundo conocido, resultado de la expansión ibérica, impulsará al resto de los estados absolutistas de Europa a pensar y graficar su propia geografía. Recurriendo a técnicas topográficas y geodésicas de relevamiento y representación de la información catastral acumulada, los mapas se tornarán más realistas (Escolar, 1996).

Paulatinamente, los Estados absolutistas en desarrollo recurrirán a un conjunto de imágenes pictórico-cartográficas, como los globos, para legitimar socialmente sus dominios, y apelarán a cartografías de diversos niveles de perfeccionamiento técnico, que inventariando sus recursos naturales, sociales y humanos, buscarán viabilizar el gobierno y la administración estatal. Estos relevamientos, muchos de ellos bajo la forma de catastro, contribuirán al objetivo de fijar gravámenes y tasas tributarias para el sostén burocrático y la necesidad de descubrir nuevos mercados de materias primas. El modo capitalista de producción consolidará su marcha.

2-c El estriaje de la tierra. La neutralización cartográfica del espacio.

Durante los siglos XVII y XVIII, en estrecha relación al avance y dominio de las relaciones capitalistas de producción, esto es, de las nuevas exigencias del comercio y de la política internacional imperialista, y a su vez, de los procesos de formación nacional europeos, se producirá el *estriaje de la tierra*. Según Castro

Gómez (2005), ella refiere a la imposición de un modelo de organización y control estatal sobre el espacio que permitiera convertirlo en *territorio*, espacio sujeto al imperio del *logos* y la gubernamentalidad. Espacio y subjetividades sujetos al imperio de una cualidad objetiva, mensurable, neutral, útil y controlable.

En este proceso, la geografía logrará desprenderse de su pasado mitológico produciéndose una ruptura entre la cosmografía renacentista y, la corografía y la topografía. Los mapas de mediados del siglo XVIII abandonan la mirada barroca ya no son vistos como signos de una historia sagrada que demarca el significado de las tierras y sus habitantes- para convertirse en *representaciones* que miran el espacio como un dato más de la naturaleza capaz de transmitir información objetiva sobre el territorio. Lo artístico y fantástico presente en las cosmografías, es reemplazado por una mirada racional y cuantitativa del espacio,

Las ilustraciones debían ser sobrias y ajustadas a estrictas reglas de medición, que no dejaban lugar alguno para el mito, la fantasía y la imaginación (...) Ahora es el Estado el que, con ayuda de los mapas y bajo el imperativo de una política económica, determina lo que un territorio y su población significan. Desde el punto cero de observación, el territorio aparece como si fuera 'tabula rasa', despojado de toda significación trascendental y listo, por tanto, para ser llenado de sentido por la acción gubernamental. La representación científica del espacio y el control estatal de la población son entonces fenómenos que corren paralelos, en la medida en que las técnicas de objetivación se convierten en instrumentos del poder hegemónico (Castro Gómez, 2005: 237).

La *representación* científica del espacio lo abstrae y estría determinándolo con la precisión física de la matemática de grados, minutos, segundos, ángulos, latitudes, longitudes, etc. La producción cartográfica se estatiza y el desarrollo de saberes geodésicos y topográficos se comienzan a asociar a la cartografía de tipo fiscal, económica, judicial y administrativa (Escolar, 1996).

Paralelamente, el conocimiento de los "nuevos mundos"¹ deja de centrarse en el relevamiento de sus figuras y en la descripción ecléctica de sus existencias naturales y humanas, y pasa a centrarse en la sistematización inventarial, la clasificación y la interpretación científica de los datos aportados por el descubrimiento, involucrando definitivamente la exploración con la explotación económica y la apropiación política (Escolar, 1996). Los registros de información se transforman en herramientas neutras de recolección, inventario y clasificación del territorio.

En el momento en que el modelo de organización y control estatal soberano se impone en Europa, se institucionaliza el territorio bajo la forma de jurisdicción del ejercicio de la soberanía, como entidad naturalizada que comprende un escenario geográfico y una población determinada. La cartografía científica, se constituye en el instrumento estatal legítimo para normar los límites territoriales del Estado (Escolar, 1996), coadyuvando a enlazar una identidad social estatal y una geografía nacional y local.

La *representación* nacional del espacio ligada a límites territoriales fijos, inviolables y delimitados en forma precisa (Agnew, 1993) se cristaliza durante un largo

¹ Las comillas son introducidas para señalar el carácter eurocéntrico de dicha afirmación.

tiempo. La carta nacional, la figura neutral del cuerpo de la patria, comienza a funcionar desde entonces como herramienta de naturalización del sujeto político Estado-nación², produciéndose la naturalización del Estado-Nación y de la cartografía como herramienta que *representa* una realidad.

3. Harley y la crítica a la cartografía científica

El vínculo natural que instala la cartografía científica, a partir del SXIX, entre realidad y *representación*, es deconstruido por el profesor de geografía Brian Harley alrededor de los años '80. En un contexto donde comienzan a multiplicarse los estudios que reflexionan sobre el tipo de imágenes del mundo que ofrecían las cartografías y sobre los supuestos epistemológicos, sociales y políticos involucrados en su producción, circulación y consumo, las investigaciones de Harley permiten desarticular ciertas ideas sobre los mapas, especialmente aquellas que los ubican como productos neutrales, técnicos y transparentes (Díaz Ángel, 2009).

En este marco, Harley analiza qué tipo de reglas normó el desarrollo de la cartografía occidental desde el siglo XVII en adelante y encuentra dos conjuntos distintivos: el primer conjunto rige la producción técnica de los mapas y se indica en los tratados cartográficos y en los textos del período, y el segundo se relaciona con la producción cultural de los mapas y valores de la religión, la política, la clase social y la etnia (Harley, 2005).

Con respecto a la primera serie de reglas, Harley sostiene que los topógrafos y los lectores de mapas europeos habían ido promoviendo un método científico donde el objeto del mapa era producir un modelo "correcto", un modelo semejante al original del terreno, distinto del arte o de la pintura. Este modelo sostenía que los objetos del mundo a registrar eran reales y objetivos, y que gozaban de una existencia independiente del cartógrafo; que su realidad podía ser expresada en términos matemáticos; y que la observación y la medición sistemáticas eran la única vía a la verdad cartográfica. La aceptación del mapa como "reflejo de la naturaleza" implicó también la creencia en el progreso, es decir, creencia en que mediante la aplicación de la ciencia se podían producir representaciones de la realidad cada vez más precisas. Resultado de este modo de entender la cartografía fue el menosprecio a los mapas del pasado, de las primeras culturas y de las culturas no occidentales.

El segundo grupo de reglas, según el autor, operaba un doble silencio respecto de las posibilidades del conocimiento del mapa a través de los procedimientos técnicos y del contenido topográfico del mismo. En el mapa, las estructuras sociales a menudo estaban ocultas bajo un espacio abstracto e instrumental, así como también eran ignoradas en la literatura técnica de la cartografía. Por lo tanto, las diferencias de clases y poder eran maquinadas, construidas y legitimadas mediante signos cartográficos.

El antedicho recorrido, junto a otras pesquisas, le permitió a Harley sostener la idea de que los mapas son expresiones de poder que encarnan ideologías culturales y que, mediante la creación e imposición de realidades espaciales, han servido de herramientas de dominación social y territorial. De este modo Harley se

² Sobre la historia del mapa político en la República Argentina y su problematización véase, Lois 2015.

aleja de los cánones de la cartográfica tradicional “con sus oposiciones binarias entre mapas ciertos y falsos, precisos e imprecisos, objetivos y subjetivos, literales y simbólicos, o los basados en una noción de integridad científica opuesta a la de distorsión ideológica” (Díaz Ángel, 2009). Muestra que los mapas nunca son una simple mediación mimética entre una realidad espacial y unas técnicas de representación de esta realidad sino, que en tanto ‘modelos’ de la realidad constituyen prácticas políticas que tienen el poder de construir o de participar en la construcción de distintos órdenes espaciales.

4. “Hacer el mapa, no el calco”. Rizoma

Además del planteo de Harley, un desplazamiento de la relación natural y neutral entre realidad y cartografía, *representación* y mapa, también puede encontrarse en el principio de cartografía que elaboran Deleuze y Guattari (2002) formando parte de su concepto de rizoma.

El rizoma como sistema de pensamiento se caracteriza por un conjunto de principios; 1° y 2° Principios de conexión y heterogeneidad: cualquier punto del rizoma puede ser conectado con cualquier otro, operando un descentramiento sobre distintas dimensiones y registros; 3° Principio de multiplicidad: una multiplicidad no tiene ni objeto ni sujeto sino únicamente determinaciones, tamaños, dimensiones que no pueden aumentar sin que ella cambie de naturaleza. Las multiplicidades se definen por el afuera, por la línea abstracta, línea de fuga o de desterritorialización según la cual cambian de naturaleza al conectarse con otras; 4° Principio de ruptura asignificante: un rizoma puede ser roto, interrumpido en cualquier parte, pero siempre recomienza según ésta o aquellas de sus líneas, y según otras. Todo rizoma comprende líneas de segmentaridad según las cuales está estratificado, territorializado, organizado, significado, etc., pero también líneas de desterritorialización, líneas de fuga según las cuales se escapa sin cesar³; 5° Principio de cartografía y calcomanía: un rizoma es ajeno a toda idea de eje genético, como así también de estructura profunda. La estructura profunda y el eje genético son, para los autores, principios de calco reproducibles hasta el infinito. El rizoma es mapa y no calco, es más, se opone al calco ya que se orienta a una experimentación que actúa sobre lo real.

El mapa es abierto, conectable en todas sus dimensiones, desmontable, alterable, susceptible de recibir constantemente modificaciones. Puede ser roto, alterado, adaptarse a distintos montajes, iniciado por un individuo, un grupo, una formación social. Puede dibujarse en una pared, concebirse como una obra de arte, construirse como una acción política o una meditación. Una de las características

³ Al respecto, valga el ejemplo que exponen los autores “¿Cómo no iban a ser relativos los movimientos de desterritorialización y los procesos de reterritorialización, a estar en constante conexión, incluidos unos en otros? La orquídea se desterritorializa al formar una imagen, un calco de avispa; pero la avispa se reterritorializa en esa imagen. No obstante, también la avispa se desterritorializa, deviene una pieza del aparato de reproducción de la orquídea; pero reterritorializa a la orquídea al transportar el polen. La avispa y la orquídea hacen rizoma, en tanto que heterogéneos (...) No hay imitación ni semejanza, sino surgimiento, a partir de dos series heterogéneas, de una línea de fuga compuesta de un rizoma común que ya no puede ser atribuido ni sometido a signifiante alguna” (Deleuze y Guattari, 2002: 16-17).

más importantes del rizoma quizá sea la de tener múltiples entradas (...) Contrariamente al calco el mapa tiene múltiples entradas. Un mapa es un asunto de performance, mientras el calco siempre remite a una supuesta competencia (Deleuze y Guattari, 2002:20).

El principio de cartografía que los autores proponen desborda la noción que sostiene que la cartografía es una *representación* gráfica que facilita el entendimiento espacial de distintos objetos, una particular representación de la realidad que selecciona qué es lo que debe ser representado y qué no para constituir la imagen eficaz de lo real.

El principio deleuziano y guattariano desborda el concepto de cartografía en tanto desconfía de la *representación*, del mimetismo, al cual concibe como un mal concepto producto de una lógica binaria para explicar el mundo. El mapa para los autores no *re-presenta* nada, no vuelve a presentar algo que pre-existe, por el contrario, tiene un carácter y constituye un acto rizomático que cobra existencia a medida que se produce, estando abierto al devenir de los acontecimientos, poniendo en marcha nuevas relaciones, interpretaciones y procesos (Pérez de Lama, 2009). Hacer mapa, entonces consiste en componerse con otras cosas para dar lugar a un devenir común que no pre-existe, a un nuevo acontecimiento de lo real.

Ello no implica desconocer las relaciones de poder que atraviesan la cartografía y que ésta pone a funcionar como tecnología de producción de lo real y como herramienta de conocimiento, sino que esas relaciones son inmanentes a las múltiples líneas y elementos que componen al mapa, sean éstas sociales, mentales, tecnológicas, acontecimentales, imaginarias, etc. Es decir, las relaciones de poder no están en relación de exterioridad respecto de otros tipos de relaciones, ni en posición de superestructura o localizadas en una clase, sino que están presentes allí donde desempeñan un carácter productor (Deleuze, 2008).

La cartografía de Deleuze y Guattari se aleja también de la Geografía como disciplina unitaria y positiva que encuentra en la cartografía un instrumento que de modo estructurado *representa* los fenómenos observados y los localiza en el territorio (Moraes, 1983). Se aleja del pensamiento positivista el cual opera según Lindón (2008) al modo de un cirujano cortando y separando aspectos de la realidad para luego observarlos y medirlos, habiendo definido a priori el observable.

Por el contrario, este nuevo cartógrafo apunta a dejar abierta la posibilidad de incorporar en el análisis lo no previsto, lo móvil, pero también lo estático, lo sedimentado. Procede por variación, expansión, captura, inyección y contrariamente al grafismo, a la fotografía, al cartografiar construye un mapa que siempre es desmontable, conectable, alterable, modificable, con múltiples entradas y salidas y con sus líneas de fuga y de desterritorialización (Deleuze y Guattari, 2002).

Mapear vuelve a convertirse en dibujar, escribir, transformar, relatar, trazar, comunicar de otro modo. Adquiere una dimensión artística que busca des-sujetar creando nuevas realidades. En esta clave cartográfica pueden ser leídas las prácticas de Iconoclasistas.

5. Iconoclasistas

Iconoclasistas⁴, despliega una práctica cartográfica que reconoce las relaciones de poder y apuesta a intervenir en ellas construyendo nuevas realidades, redefiniendo y recreando los problemas territoriales al conectarlos con otros procesos, y ofreciendo íconos para que sean puestos a funcionar en distintas estrategias. Iconoclasistas se define como un dúo que

...desde el año 2006 combina el arte gráfico, los talleres creativos y la investigación colectiva a fin de producir recursos de libre circulación, apropiación y uso. A través del diseño y la realización de talleres, buscamos potenciar la comunicación, tejer redes de solidaridad y afinidad, e impulsar prácticas colaborativas de resistencia y transformación (Iconoclasistas, 2015:78).

La resistencia y la transformación constituyen el Norte de este dúo. De allí, la incorporación de nuevas temáticas a ser cartografiadas, especialmente los conflictos sociales latinoamericanos. Un recorrido por sus trabajos permite observar mapeos colectivos sobre distintos procesos. Estos van desde la situación barrial, ambiental y laboral del territorio ubicado en las cercanías del relleno sanitario localizado sobre el camino del Buen Ayre, en la localidad de José León Suárez, pasando por el modo en que se conforma la ciudad posmoderna en Buenos Aires a medida que el capital se extiende a todos los ámbitos de la vida y formatea los espacios públicos, los modos de transitar y los vínculos que entablan los sujetos, hasta las transformaciones de la ciudad de Valparaíso al ritmo de los beneficios privados, financieros y especulativos, vinculados con los intereses de los holdings portuarios y el negocio del turismo. De cara al mercado y sus tecnologías (Google Maps, GPS, los mapas contra el narcotráfico y contra el delito) estos mapas señalan los nuevos conflictos sociales que el mercado genera mediante un pensamiento conjunto orientado a la resistencia y el mutuo cuidado.

Los mapeos de Iconoclasistas a su vez, responden a demandas puntuales de comunidades que los convocan en calidad de técnicos para colaborar en la señalización y comprensión estratégicas de un espacio (y una historia) generalmente en disputa (Fleisner, 2015). En este marco el mapa es visualizado como una herramienta para la apropiación de territorios, para impugnar representaciones hegemónicas de los mismos y para producir nuevas narraciones colectivas, no neutrales, ni objetivas, ni naturales.

Como actividad, mapear consiste para los Iconoclasistas en un ejercicio de construcción horizontal que permite elaborar relatos colectivos en torno a lo común socializando diversos saberes y prácticas y construyendo lazo. El sujeto, la subjetividad social y la experiencia espacial cotidiana son incorporados en el cartografiar combinando lo que Harvey denomina "imaginación sociológica" e "imaginación geográfica"⁵ (1977). Al respecto Iconoclasistas sostiene:

⁴ Iconoclasistas está compuesto por Pablo Ares y Julia Risler.

⁵ Según Harvey (1977) toda teoría general de la ciudad debe relacionar los procesos sociales de la ciudad con la forma espacial que asume. Por imaginación sociológica, retomando a Mills, el autor entiende la idea de que el individuo sólo puede comprender su propia experiencia y evaluar su propio destino localizándose a sí mismo en su época, desde su experiencia social, mientras por imaginación geográfica Harvey entiende la imaginación que permite al individuo comprender el

Somos las personas quienes realmente creamos y transformamos los territorios, y no hay una mimesis entre la materialidad espacial de los mapas y la percepción imaginaria sobre el territorio, pues éste es una construcción colectiva y se modela desde las formas subjetivas del habitar, transitar, percibir, crear y transformar (Iconoclasistas, 2012:7).

También la producción y articulación de enunciados críticos se materializa a partir de la creación nuevas fronteras, la multiplicación de bordes internos, zonas delimitadas y espacios superpuestos. Para ello, en los talleres se profundiza en distintas formas de comprender y señalar el espacio, poniendo a disposición diversos tipos de lenguaje como símbolos, gráficas e íconos, que estimulan la creación de collages, frases, dibujos, consignas, favoreciendo el desarrollo de variadas modalidades de producción de los mapas.

En 2011 Iconoclasistas incorpora los llamamos “dispositivos múltiples”, mecanismos de reflexión y creación colectiva que varían en su diseño y maquetación, incluyendo el tiempo histórico a través de Líneas de tiempo, identificando y relevando hechos significativos, personajes clave, políticas públicas y sublevaciones, y utilizando símbolos, alegorías y signos que ilustran y acompañan las puntualizaciones. Además el dúo comienza a servirse del desplazamiento espacial a partir de la realización de recorridos en pequeños grupos para marcar lugares, situaciones, experiencias, momentos, etc. bajo un eje temático, sumando, a su vez, fotografías panorámicas que permiten capturar paisajes urbanos complejizando y articulando diversas problemáticas asociadas. Subjetividades, colectivos sociales, movimientos, tiempos, fronteras, conflictos y resistencias se articulan y conectan en el mapa de los Iconoclasistas, el cual es puesto a disposición de quien quiera utilizarlo, de nuevos cartógrafos, pudiendo ser fugado, desterritorializado y puesto a funcionar en otras estrategias.

6-Conclusión

A lo largo del trabajo, la arqueología de la cartografía emprendida, permitió mostrar que el entendimiento de esta técnica como representación del territorio no existió desde siempre, sino que recién fue posible durante el siglo XVIII cuando se produjo un *estriaje* de la tierra, en estrecha relación al avance y dominio de las relaciones capitalistas de producción y a los procesos de formación nacional europeos. En los siglos anteriores, cartografiar implicaba tanto la escritura como la pintura, cumpliendo los mapas una función didáctica, simbólica y estética.

Como se ilustró en el escrito, discutiendo con la mirada representacional del territorio, alrededor de los años '80, Brian Harley deconstruyó los vínculos que la cartografía científica instaló entre realidad y representación, desanudando aquellas ideas sobre los mapas que los ubican como productos neutrales, técnicos y transparentes. En un contexto de revisión epistemológica sobre la cartografía, su apuesta consistió en señalar las expresiones de poder que éstos encarnan mediante la creación e imposición de realidades espaciales.

papel que tienen el espacio y el lugar en su propia biografía y relacionarse con los espacios a su alrededor.

Recuperando ese gesto crítico, el presente trabajo presentó el principio de cartografía que Deleuze y Guattari elaboraron en su concepto de rizoma como una entrada analítica-práctica que parece fundamental incorporar en el campo del saber geográfico y de los estudios urbanos. Al concebir el acto de cartografiar como un acto rizomático, múltiple, imprevisible y creativo, Deleuze y Guattari invitan a ampliar la mirada. Así también, lo hacen las prácticas que desarrolla el dúo Iconoclastas en distintos espacios latinoamericanos, prácticas orientadas a la resistencia y la transformación, que apuestan al mapeo colectivo como una herramienta para la apropiación de territorios urbanos, para impugnar representaciones hegemónicas de los mismos y para producir nuevas narraciones colectivas. Estos enfoques y experiencias al emplear distintas formas de comprender y señalar el espacio y el territorio, de pensarlo, transitarlo y dibujarlo lo recrean en un ejercicio que busca des-sujetar y emancipar.

El recorrido trazado no pretende agotar las posibilidades de otros modos de cartografiar, por el contrario, constituye el primer aliciente en el encuentro de nuevos cartógrafos. Para ello, resultan imprescindibles ejercicios que desnaturalicen las prácticas que actualmente constituyen la cartografía, historizando el campo de saber en el que ha surgido y señalando otros desarrollos teóricos y experiencias posibles. Si el horizonte que toda práctica de saber se propone es la construcción de conocimientos críticos, la revisión de las propias herramientas de conocimiento se torna entonces primordial.

7. Bibliografía

AGNEW, John (1993); Representar el espacio. Espacio, escala y cultura en las ciencias sociales. Traducción interna de la cátedra de Introducción a la Geografía, UBA, 1996.

ARIZA MORENO, Valentina (2009); "En torno a la cartografía medieval" En *Revista Forma*, Vol 00, Universitat Pompeu Fabra, pp. 25-37.

CASTRO GÓMEZ, Santiago (2005); *La hybris del punto cero. Ciencia, raza e ilustración en la Nueva Granada (1750-1816)*. Bogotá: Editorial Pontificia Universidad Javeriana.

DELEUZE, Gilles y GUATTARI Félix (2002); *Rizoma y otros textos*. Madrid: Editora Nacional Madrid.

DELEUZE, Gilles (2008); *Foucault*. Buenos Aires: Paidós.

DÍAZ ANGEL, Sebastián (2009); "Aportes de Brian Harley a la nueva historia de la cartografía y escenario actual del campo en Colombia, América Latina y el mundo" En *Historia Crítica* No. 39, pp. 180-200.

ESCOLAR, Marcelo (1996); "Exploración cartografía y modernización del poder estatal" En *International Social Sciences Journal*, No. 150/151, UNESCO.

FAVELUKES, Graciela (2012); "Imágenes del territorio. Mapas, cultura y ciudad". En Bibiana Cicutti (comp.): *Reflexiones sobre la cartografía como objeto de cultura*. Ediciones Nobuko, pp. 23-47.

FLEISNER, Paula (2015); "Política de los restos. Modos de hacer comunidad en las prácticas artísticas colectivas argentinas". En *El banquete de los dioses. Revista de filosofía y teoría política contemporáneas*, Vol. 3 No. 4, pp. 49-69.

- FOUCAULT, Michel (2008); *La arqueología del saber*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- FOUCAULT, Michel (1999); *Estética, ética y hermenéutica*. Obras esenciales. Volumen III. Barcelona: Editorial Paidós.
- HARLEY, Brian (2005); "Hacia una deconstrucción del mapa". Disponible en: http://148.202.18.157/sitios/catedrasnacionales/material/2010a/luis_cabrales/2.pdf (Bajado el 6 de abril de 2016).
- HARVEY, David (1973); *Urbanismo y Desigualdad Social*. Madrid: Siglo XXI.
- ICONOCLASISTAS (2015); *Manual de mapeo colectivo. Recursos cartográficos críticos para procesos territoriales de creación colaborativa*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Tinta Limón.
- ICONOCLASISTAS (2012); *Algunas consideraciones acerca de la práctica del Mapeo Colectivo*. Disponible en: https://www.academia.edu/5882207/Algunas_consideraciones_acerca_de_la_pr%C3%A1ctica_del_Mapeo_Colectivo_2012 (Bajado el 6 de abril de 2016).
- LINDÓN, Alicia (2008); "Los giros de la geografía urbana: frente a la pantópolis, la microgeografía urbana". En *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, v. 12, No. 270 (62).
- LITER, Carmen, SANCHIS, Francisca, HERRERO, Ana (1991); *Historia de la ciencia y de la técnica. Geografía entre los Siglos XVII Y XVIII*. España: Editorial Akal.
- LOIS, Carla (2015); "Un mapa para la nación argentina. Notas para una interpretación crítica de la historia del mapa político y de las políticas cartográficas". En *Huellas* nº 19, pp.193-215.
- MORAES, Antonio (1984); *Geografía. Pequeña historia crítica*. São Paulo; Hucitec.
- PÉREZ DE LAMA, José (2009); "La avispa y la orquídea hacen mapa en el seno de un rizoma Cartografía y máquinas, releendo a Deleuze y Guattari". En *Pro-Posições*, v. 20, n. 3 (60), p. 121-145.